

Manuel Machuca

"Debemos ayudar a Latinoamérica a ser menos dependiente"

Doctor en Farmacia y vicepresidente internacional de la Organización de Farmacéuticos Ibero-Latinoamericanos (OFIL)

Ha desarrollado su carrera principalmente en América Latina y afronta ahora, desde su puesto como vicepresidente de la OFIL, el objetivo prioritario de cambiar el rol de los farmacéuticos en esa zona del mundo y que su papel pase a ser más asistencial

MIRELLA BAUTISTA mbautista@cambio16.info

Comprometido profesional y humanamente con América Latina, desde la OFIL pretende "tender puentes" para que estos 22 países de habla castellana y portuguesa sean cada vez más fuertes y menos dependientes, mediante una colaboración entre iguales y no de inferioridad.

En la Asamblea del XIII Congreso de la OFIL fue elegido vicepresidente internacional de esta entidad. Cuando recibió la noticia, ¿qué fue lo primero que pensó respecto al cargo que se le había encomendado?

Lo primero que pensé es en la enorme responsabilidad que supone acceder a un cargo de gran relevancia en el mundo farmacéutico de América Latina, y que debía sacar lo mejor de mí mismo al servicio de los profesionales de estos países.

¿Ser vicepresidente internacional del OFIL se encontraba dentro de sus expectativas profesionales a corto plazo?

No. Nunca he ambicionado cargo alguno, y si he accedido a ello es porque así me lo pidió la actual presidenta, Carmen Sandoval, directora de la Escuela de Farmacia de la Universidad Andrés Bello de Chile, adonde acudo anualmente a impartir clases. No obstante, lo consulté también con otros colegas de diferentes países y entendí que era el momento de servir desde esa posición. Y qué duda cabe, ha tenido mucho que ver mi compromiso profesional y humano con América Latina, como habéis podido comprobar en los artículos con los que colaboro en 'Cuadernos para el Diálogo'.

¿Qué funciones va a desempeñar en este organismo durante su mandato?

Colaborar estrechamente en el proyecto de la recién elegida presiden-

ta, y sobre todo, comprometerme a desarrollar aún más lo que entiendo puedo aportar a los farmacéuticos latinoamericanos, como docente y como profesional asistencial. Creo firmemente que la organización internacional tendrá cada vez más prestigio si tenemos unas organizaciones nacionales cada vez más fuertes. Estimo por mi conocimiento de estos países, que lo más importante es ayudarles a ser cada vez más fuertes y menos dependientes, que OFIL internacional sea vista por los países en clave de colaboración entre iguales y no de inferioridad, y sobre todo, tender puentes y ser facilitadores, más que protagonistas. Aquí entiendo que está la clave del éxito de una organización supranacional, que engloba a 22 países de habla castellana y portuguesa.

¿Cuáles son sus objetivos primordiales dentro del OFIL para los dos próximos años?

Si se pudiese resumir en una frase,

ya la he dicho antes: “Tender puentes”. Ahora bien, como objetivos concretos, queremos fomentar el diálogo en dos retos claves que tienen los farmacéuticos en este momento: la profunda renovación que necesitan los estudios universitarios de Farmacia, para apostar por un farmacéutico asistencial que se integre en equipos de salud multidisciplinares, tan necesarios en estos momentos, y por otra parte, el compromiso por la implantación y desarrollo del “seguimiento farmacoterapéutico” como expresión final de la actuación profesional, tanto en el ámbito de la farmacia de hospital como en la de comunidad. Y en este sentido, tengo mi sueño personal, para el que necesitaremos de la colaboración de otras instituciones, que es el de crear un centro piloto de esta actividad asistencial en las “farmacias del pueblo” de República Dominicana. Es algo que me pidió la delegada de OFIL en este país, Vilma Guerrero, y que me encantaría que pudiese hacerse realidad, porque serviría de referencia para toda América Latina. Ahí voy a poner todo mi empeño.

¿Va a proponer algún cambio dentro de esta entidad?

En principio no tenemos pensado hacer algún cambio esencial, salvo estimular el fortalecimiento de las estructuras de cada uno de los países. OFIL internacional debe ser pegamento y puente, nada más. Y esto los estatutos lo contemplan perfectamente. Los mandatos no renovables son en esta organización todo un acierto. Las personas prestigian los cargos, y malo si es al revés. Y las personas debemos servir, independientemente de cuál sea nuestra posición en cualquier momento.

Una vez que finalice su mandato como vicepresidente, pasará a ostentar la presidencia internacional del OFIL. Dentro de los fines que

persigue esta entidad, ¿incluira algún otro más cuando sea presidente de la organización?

Una de las claves de OFIL es la de integrar a profesionales de gran prestigio de América Latina, que son los que marcan la pauta del desarrollo profesional. Por eso, siempre debemos de estar en la proa del barco, y junto a los timoneles y a los vigías, que miran más lejos. Por ello intentaremos estar permanentemente en donde “se cuecen las habas”, y siempre con talante conciliador y de suma. Creo que los

objetivos que nos hemos propuestos son un viaje continuo, y siempre van a estar de actualidad. Es más, los objetivos propuestos ahora son tan ambiciosos, por lo de cambio profundo que suponen, que no los vamos a ver finalizados en nuestro mandato. No obstante, para mí personalmente, sería absolutamente ilusionante que el proyecto dominicano de las “farmacias del pueblo” se hiciese realidad y que se produjese una eclosión de solicitudes en América Latina para replicarlo.



Tengo un sueño. Crear un centro de actividad asistencial en las “farmacias del pueblo” de República Dominicana

Además de ser doctor en Farmacia tiene un amplísimo curriculum, al igual que profesionalmente está muy ocupado: profesor de masters en diferentes universidades españolas, latinas y portuguesas, autor de numerosos artículos científicos... Al ser nombrado ahora vicepresidente internacional del OFIL, ¿deberá abandonar alguna de las funciones que hasta día de hoy realizaba?

No, no lo habría consentido. Creo

que cada cual debe ser consciente de lo que aporta y de sus limitaciones. En este sentido, creo que yo no soy un político al uso, y que lo que puedo aportar, lo hago desde las atalayas en las que estoy: en la farmacia en la que actualmente ejerzo mi profesión, en las universidades a las que acudo a enseñar lo que hago, y en mis reflexiones por escrito. Tengo claro que mi mayor aporte es mi testimonio de actuación, y dejarlo me llevaría a no dar de mí mismo lo que llevo en ningún sitio. Probablemente deberé ser más selectivo en los esfuerzos que haga, pero lo que soy y lo que no soy se lo debo a lo que hago y lo que no hago.

Hasta ahora, ¿cómo ha sido capaz de coordinar las diferentes ocupaciones profesionales que desempeña? ¿Le ha costado mucho conciliar su vida personal con la profesional debido a su agitada actividad?

Siempre he tratado de ser feliz con lo que hago. Por eso he renunciado a que el objetivo de mi vida se leyese en clave económica. El día tiene 24 horas, de las que 8 son de sueño, 8 de trabajo y 8 de vida personal. Y si el trabajo y lo personal no funcionan, no vas a dormir bien, y viceversa. Mi mujer, Carmen, es parte importantísima en todo esto, y ha sido siempre muy consciente de mi compromiso, porque ella también es una mujer comprometida. No en vano, juntos estuvimos en 1994 trabajando en un campo de refugiados *hutus* en Goma, actual República del Congo, durante la guerra civil ruandesa. Siempre he sido consciente de que la familia para mí era parte muy importante de mi vida, y en no pocas ocasiones he llegado de un viaje por Latinoamérica, me he duchado y, sin abrir las maletas, me he ido a dar un paseo con mis hijos.

¿Cuál ha sido la clave de su éxito profesional?

¿Éxito? (Risas) Probablemente no fijarme en si tengo éxito o no. En



serio, creo que gozo de reconocimiento profesional porque hago lo que digo y digo lo que hago, y porque trabajo en un campo clínico y muy novedoso, lo que siempre es agradecido. Ahora bien, éxito, lo que se dice éxito, si se mide en el número de profesionales que han optado por seguir este camino, ya es mucho menos. No me fijo en si tengo éxito o no, sino que pongo mi atención en si estoy haciendo lo que tengo que hacer para el camino que

sarrollo de una profesión que intento disminuir los malos resultados de la farmacoterapia, es algo que creo que puede que no vea su final. Por tanto, entiendo que debo seguir en esa línea, avanzando y haciéndome preguntas sobre lo que hago, y ayudando a otros a incorporarse a esta senda, y con los que hacerme más preguntas y cuestionarme más cosas. Pero también quiero seguir escribiendo, y continuar haciéndome preguntas

Gozo de reconocimiento profesional porque *hago lo que digo y digo lo que hago*, y porque trabajo en un campo clínico y muy novedoso

me he impuesto en la vida. Y eso me obliga a reconocer muchos errores, a cambiar de estrategia cuando toca, a no dormirme en los laureles y a cuestionarme todo lo que hago. Y esto sin flagelarme, sino siendo consciente de mis muchas limitaciones y de que la vida es un aprendizaje continuo.

¿Qué expectativas de futuro tiene para su carrera profesional?

El camino que he escogido, de de-

como ser humano, inserto en la sociedad en la que estoy. Por eso no quiero renunciar a mi faceta, llámémosle humanista, que también he desarrollado a partir de mi ejercicio profesional. Tengo en proyecto un libro sobre una historia de emigración de ida y vuelta, y ojala que si algún día pudiese ver el camino profesional despejado y en buenas manos, pueda retirarme a tiempo y dedicarme a mi otra gran pasión: la literatura. n